

VICTOR AUGUSTO NUÑEZ REGUEIRO (VANR)

Desde muy pequeña, Alicia tenía un compañero que era inseparable. ... Era un compañero secreto, que nadie conocía, solo ella: era un elefante rosado muy particular. ... El elefante rosado era el portador de la felicidad, de los sueños, de las fantasías. Era uno de los dones más preciados que Alicia poseía.¹

El *curriculum vitae* suele ser un listado de las numerosas actividades realizadas a lo largo de una extensa y exitosa carrera profesional pero, dice poco y nada de la persona. Es este el caso del Dr. Víctor Augusto Núñez Regueiro, por eso mi intención a través de estas líneas es mostrarlo –desde mi percepción– como profesor, como investigador, como hombre; en una palabra, como persona.

Conocí a Víctor (para nosotros siempre fue Víctor “a secas” y siempre lo tratamos de usted) en 1990 cuando ingresé a la Carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán.² Una vez recibida fue mi Director de Tesis de Grado, de Beca, de Tesis Doctoral y actualmente de Carrera del Investigador (CONICET). Es decir que mi relación con Víctor se inicia cuando él ya había transitado mucho camino, tanto en la Arqueología como en la vida. No voy a hacer referencia a su trayectoria profesional ni a sus posturas teóricas y/o metodológicas; voy a hablar desde el corazón de la persona a la que estuve vinculada profesionalmente desde el momento mismo en que me asomé al mundo de la Arqueología.

¹ Fragmento del cuento *El elefante rosado*, Núñez Regueiro, 2006, Letras Argentinas de Hoy 2006, Antología III. De los cuatro vientos Editorial. Buenos Aires.

² La Carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán fue creada en 1988 por Víctor A. Núñez Regueiro y Marta R. A. Tartusi.

Víctor como profesor e investigador

En los comienzos de la carrera de Arqueología, Víctor dictaba varias materias pero, fueron las clases de Prehistoria Americana y Argentina II las que sembraron en mí la curiosidad por el estudio de los grupos humanos que habitaron el NOA en el 1º milenio d.C. Es que sus clases no eran meramente informativas, eran un relato de la Arqueología del NOA contada por uno de sus protagonistas. Entre las nociones de períodos, fases, regiones y tipos cerámicos, se mezclaban anécdotas vividas junto a colegas-amigos pioneros en el estudio de las sociedades prehispánicas del NOA al igual que él. Cuántas veces, para fascinación nuestra, mencionó Víctor a Myriam (Tarragó), a Ana María (Lorandi), al Pepe (Pérez), al Negro (Heredia), entre muchos otros. Y por supuesto a su gran maestro, guía y amigo Rex González quien para Víctor es, sin lugar a dudas, el padre de la Arqueología argentina.³

Esas clases maravillosas –que nos mantenían atentos de principio a fin ya que nos permitían ver a las sociedades prehispánicas en movimiento– no hubiesen sido lo mismo sin las infaltables tazas de café bien negro ni los cigarrillos Colorado con los que Víctor acompañaba sus relatos. Víctor era a. C. (antes del Carbono¹⁴); en retrospectiva fue muy emocionante haber escuchado de primera mano cómo este método de datación cambió para siempre el modo de hacer Arqueología.

Con respecto al trabajo de campo era un poco “estricto” en cuanto a la organización: los alumnos de 1º año sólo podían hacer visitas a sitios arqueológicos, los de 2º año podían hacer prospecciones superficiales y recién los de 3º año podían excavar, obviamente bajo la supervisión de un arqueólogo recibido. Estando en 2º año con mis compañeros colaboramos en una excavación que llevaban adelante alumnos de 3º año. ¡Nos moríamos de miedo de que apareciese Víctor por el campo y nos encontrase “con las manos en la masa”! Hoy creo que eran fantasías nuestras, que Víctor tenía su modo de organizar las cosas y que jamás nos habría reprochado que estuviésemos excavando, una de las cosas que más nos gusta hacer a todos los que amamos la Arqueología.

En sus campañas se dormía y se comía bien. Nos alojábamos en hoteles (nunca en carpa). No cocinábamos sino que cenábamos en un restaurante y si bien el postre no estaba incluido, a partir del 4º o 5º día de campaña los flanes con dulce de leche y crema eran moneda corriente (¡Lujo extremo en campaña!). Estábamos divididos en equipos de dos o

³ En 1996, mediante la gestión del Dr. Víctor A. Núñez Regueiro, el Dr. Alberto R. González recibió el título de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Nacional de Tucumán.

tres personas y cada grupo contaba con un ayudante de campo para que ¡Lleve los baldes llenos y los traiga vacíos! La jornada de campo se extendía hasta las 14 hs para seguir haciendo trabajo de registro e inventariado en el hotel.

Con el correr de los años ese “miedo” que le teníamos originalmente se fue diluyendo, tan es así que Víctor tuvo que asistir a distintos “números artísticos” protagonizados por algunos de los estudiantes más audaces (como aquel que en plena campaña hizo una coreografía al son de “Matador” de los Fabulosos Cadillacs envuelto en una frazada, ante las miradas atónitas de Tom Dillehay y del mismo Víctor).

Víctor en su casa

He estado muchas veces en la casa de Víctor por distintas razones: para que me firme una que otra solicitud de beca, para comentar capítulos de mi tesis, para discutir proyectos de investigación o simplemente para visitarlo. Las puertas de su casa siempre estuvieron abiertas de par en par, me he sentido muy bien recibida por Víctor, por Marta y por sus hijos.

A lo largo de estos años lo he visitado en tres casas en Tucumán y Salta. Finalmente y después de mucho andar lograron un viejo anhelo: construir su propia casa, a su gusto, en un lugar paradisíaco de la vecina provincia salteña. Esto de la casa propia no es un detalle menor, en la década del '70 Víctor y Marta junto a sus hijos tuvieron que exiliarse en Venezuela y empezar todo de nuevo. Antes de concretar un megaproyecto de investigación arqueológica en Corpozullia, Víctor hizo todo tipo de trabajos para salir adelante.

Además de la investigación Víctor fue apasionado en otras actividades como el armado de barcos a escala dentro de botellas de vidrio (verdaderas miniaturas artísticas) o la escritura de cuentos habiéndose presentado en los últimos años en diversos certámenes para aficionados a las letras.

Víctor y Marta (Los Núñez)

Estuvieron casados más de cincuenta años, tuvieron tal grado de comunicación entre ellos que no se podía concebir a uno sin el otro. Marta siempre supo y sostuvo que tenía a su lado a un gran hombre al cual brindó todo su apoyo hasta el final. Más allá del entusiasmo que ambos profesaron siempre por la investigación arqueológica, se constituyeron en un

modelo de pareja que pudo afrontar a lo largo de cinco décadas todo tipo de adversidades, manteniéndose siempre juntos. El exilio en Venezuela fue determinante para que la familia Núñez Regueiro se dispersase ya que tres de los cinco hijos no volvieron con ellos a la Argentina, siguieron su propio camino fuera de nuestro país. Esto se volvió especialmente notorio cuando empezaron a llegar los nietos y bisnietos los cuales se encontraban a miles de kilómetros de distancia. Menos mal que ya existía Internet de modo tal que la comunicación con todos sus seres queridos siempre fue fluida.

Los últimos años no fueron fáciles, con problemas de salud que se fueron agravando paulatinamente, pero Víctor siempre mantuvo toda su fuerza, toda su prestancia. Para mí está vivo y nunca dejará de ser, parafraseando a Baglietto, ese “gigante de ojos azules”, pilar de las investigaciones arqueológicas en nuestro país.

Víctor no está solo, está con su amigo secreto, su compañero inseparable, aquel que lo custodió desde pequeño en todos los momentos de la vida: su elefante rosado.

NURIT OLISZEWSKI⁴
Yerba Buena, Tucumán
Septiembre de 2009

Agradecimientos

A mis compañeros de aquellas épocas y colegas de éstas que colaboraron contando anécdotas y/o fueron fuente de inspiración: Carlos Angiorama, Mario Caria, María Marta Sampietro y Constanza Taboada. Y muy especialmente a mi compañero de todas las épocas, Jorge Martínez.

⁴ Alumna, becaria, doctoranda e investigadora de Víctor A. Núñez Regueiro.